

Igualmente aproximada de dos tierras muy diferentes por la población y los caminos de acceso, la isla de Chipre debería pertenecer sucesivamente á eras de civilización distintas, siguiendo las grandes vicisitudes históricas. Las excavaciones de Ohnefalsch Richter han probado que las joyas, instrumentos y armas chipriotas de la era primitiva son de la misma época que los de Troya y pertenecen



Museo del Louvre.

VASO DE AMATHONTE

Cl. Giraudon.

Este vaso monolito mide más de 10 metros de circunferencia; ha sido hallado sobre una eminencia cerca de Amathus.

á la zona llamada «égea» ó «mediterránea»; las influencias procedían entonces principalmente del Norte y del Oeste por la gran vía transversal del Asia Menor que se dirige del Helesponto y del Bósforo hacia el golfo de Alejandría. La capa más antigua de los objetos chipriotas se halla bajo un estrato de origen oriental que indica el ascendiente civilizador de los Hititas, de los Fenicios, de los Asirios y otros pueblos que tienen los puertos de Siria por punto de partida. Una tercera vuelta de las cosas se opera también en sentido del Oeste, y los objetos de arte que resultan de las ex-



VISTA DE PAPHOS, ISLA DE CHIPRE

Cl. Bonfils.

cavaciones atestiguan su parentesco con los de la Grecia histórica ¹.

Naturalmente se encuentran las huellas de las diversas emigraciones sobre las costas más aproximadas á las comarcas de donde venían los colonos. Las riberas del Oeste recibieron los Griegos; los Cilicianos y otros inmigrantes del Asia Menor se establecieron al Norte; Sirios y Fenicios abordaron á las riberas del Este, situadas frente á sus puertos, y cuando el rey de Egipto, Amasis, hace veinticuatro siglos y medio, introdujo en Chipre colonos etíopes para asegurar su conquista, éstos se instalaron sobre las vertientes meridionales de los montes.

Las dos razas dominantes de la isla fueron las de los Griegos y de los Fenicios; los monumentos epigráficos hallados en las excavaciones recientes y recogidos en los museos de Europa y América, prueban que, en ese país de transición, la cultura también era debida principalmente á esos dos elementos diversamente mezclados. La in-

¹ Alfred Fouillée, *Le Peuple grec*, «Revue des Deux-Mondes», 1.º Mayo 1898.

fluencia, si no fenicia, al menos oriental, parece haber sido preponderante en la época en que comienza la historia escrita para esos parajes del mundo mediterráneo. Las minas de cobre á que la isla debe su nombre griego, perpetuado hasta nuestros días, parecen haber sido muy antiguamente explotadas por los Fenicios, que con aquel metal acuñaron moneda, y la diosa Cypris, así denominada según la isla asiática, no es sino la Astarté tiria: su culto se acompañaba de las mismas fiestas sangrientas que en el continente vecino. Según una hipótesis de Maspero, el nombre de Asia que la Antigüedad aplicaba al Asia Menor, y que acabó por dar á toda una parte del mundo, quizá sería derivado de Asi, denominación usada en los monumentos egipcios para designar á Chipre¹.

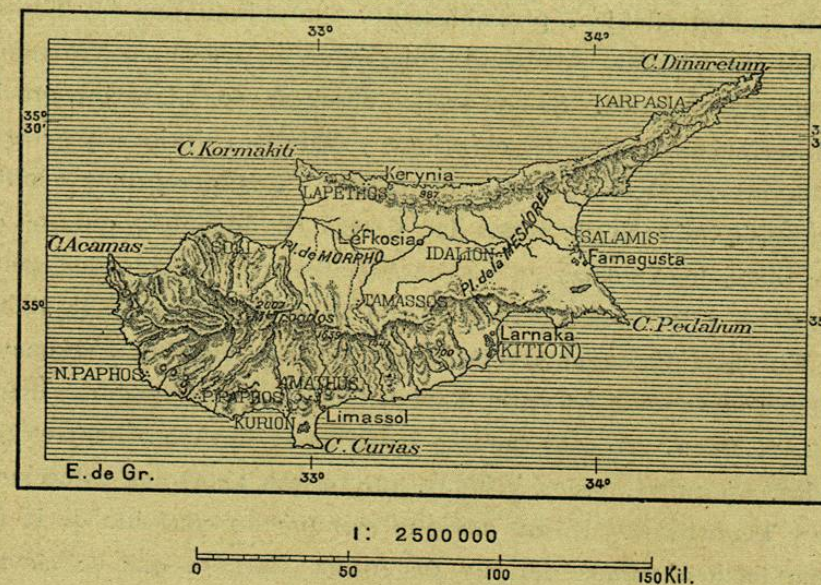
La forma y el relieve de la comarca no permiten apenas á la población chipriota constituirse en una nación compacta y presentar un frente de resistencia á los invasores. En realidad Chipre está formada de dos islas que un levantamiento marino de 100 metros separaría completamente. En el Norte, una cadena abrupta, curvada en forma de cimitarra, se desarrolla sobre una sucesión de montes y de promontorios que dominan la llanura y las olas; al Sudoeste, unos montes de fácil acceso, pero más elevados, cuya cima suprema fué también un Olimpo, componen otro conjunto geográfico completamente aparte. Los fondos intermediarios, las vertientes opuestas no podían comunicar fácilmente los unos con los otros; la única parte de Chipre que ofrece un carácter de unidad es la amplia llanura que se desarrolla de Este á Oeste entre los dos macizos y de un mar á otro: es la campiña «dichosa», rica en mieses, donde se estrechaban los habitantes amenazados del lado de las montañas por los pastores bandidos, y del lado del mar por los corsarios y los conquistadores; su antigua denominación de Mesorea (Mesaria) ó «Entremontes» está restringida actualmente á la mitad oriental de la llanura.

La diversidad de las comarcas chipriotas tenía por consecuencia la diversidad de sus pequeños Estados, reinos y repúblicas, frecuentemente en guerra, frecuentemente también aliadas con el extranjero y hasta invitándole á establecerse en el país. Las minas y los bos-

¹ Academia de las Inscripciones y Bellas Letras, 20 Agosto 1886.

ques eran, con los trigos, los aceites y el vino, las riquezas ambicionadas por los conquistadores de Fenicia, de Asiria ó de Egipto. Según la leyenda, los Chipriotas serían, como los Chalybes del Asia Menor, inventores del trabajo metalúrgico: su héroe nacional, Kyniras, fabricó las primeras herramientas de la forja, el yunque, las tenazas y el martillo; fué el primero que trabajó la coraza de Agamenón y

N.º 175. Isla de Chipre.



P. Paphos (Pale Paphos, la antigua Paphos) es la ciudad á cuya fundación se une el nombre de Kyniras el Fenicio, era el centro del culto de la Diosa marítima que llegó á ser una Afrodita, luego Venus saliendo de las aguas.

N. Paphos (Nea Paphos, la nueva Paphos) data de la época griega, es la ciudad representada página 369.

su espada salió de la fragua rodía. En cuanto á los bosques de Chipre, actualmente devastados, sabemos que en tiempo de los Fenicios la costa de Hittim (Kition) — la Larnaka moderna — suministraba la madera de construcción para las flotas, y en los «ciprieros y cedrieros» del Olimpo insular se cortaron los árboles con que fueron construídos los barcos lanzados por Alejandro sobre el Tigris y el Eufrates¹.

¹ Biddulph, 'Proceedings, R. Geographical Society, 1889.

Aunque frecuentemente invadida por conquistadores y constantemente visitada por mercaderes pacíficos, Chipre es una tierra de demasiada extensión para que sus habitantes no hayan reaccionado contra las importaciones del extranjero y no hayan dado á sus productos una marca nacional. Los Chipriotas hablan griego, pero en una forma especial que se dice aproximada al eolio; y la escritura de que se sirvieron, al menos durante un millar de años hasta el período romano, no se parecía á la de sus hermanos de raza en Occidente. Era un sistema silábico, probablemente transmitido por los Hititas, y tal vez algo influido por los Asirios, á juzgar por el aspecto cuneiforme de varios signos. Se han podido descifrar esos silabarios, gracias á las inscripciones bilingües, chipriotas y fenicias, chipriotas y griegas, descubiertas en diversas partes de la isla. Los peregrinos acudían en tan gran número de todas las tierras circundantes, que se oía hablar todos los idiomas en los bosquecillos de las ciudades santas consagradas á la diosa: Idalion (Dali) ó el Santuario de la Reina, Amta Khadasta (Famagusta) ó la «Santa Mujer», Amathonte (Hamath), otro lugar consagrado á Cypris, Paphos (Bafa), donde se adora siempre la «Santa Mar». Á esos lugares sagrados se llevaban innumerables ofrendas, estatuítas, vasos y joyas, que buscan ahora los coleccionadores y los artistas. El más antiguo monumento conocido de la isla fué una imagen tallada del rey de Asiria, Sargón, que se elevaba sobre la costa oriental de Chipre hacia veintiséis siglos cuando fué descubierta por los sabios y transportada al museo de Berlín.

Como fragmento del territorio dejado por Alejandro, Chipre, situada en la zona de transición entre los dos mundos, debía ser disputada por los herederos del conquistador: acabó por pertenecer á Egipto, es decir, al soberano de Alejandría, que disponía de los caminos del mar. Es notable que después de numerosas transformaciones, la isla depende de nuevo de una potencia talasócrata por excelencia, Inglaterra, y obedezca á la misma inspiración que el valle nilótico.

Al norte del golfo de Alejandreta, la llanura de Cilicia, dividida en dos por una cadena de colinas que explica el nombre de «dos Cilicias» que suele darse al país-bajo de entre Taurus y Amanus, esta llanura, principalmente la Cilicia occidental donde se sucedieron

algunos de los mercados más activos del mundo, fué una de esas regiones recuperadas por los Helenos sobre los Fenicios. Mallos, situada

N.º 176. Baja Cilicia.



Mallos (ó Mallus), fundada por un legendario Mopsus como tantas otras ciudades de la región, «estaba edificada en la cima de una colina sobre la orilla del Saros (Sarus), á corta distancia del mar»; — pero la costa del delta ha avanzado considerablemente hacia el Este desde la época á que se aplica esta descripción de Strabon (*Géographie*, XIV, v. 16). En este mapa se han seguido las indicaciones de Kiepert para el emplazamiento de la ciudad; según W. Ramsay, Mallos estuvo situada al oriente de la antigua desembocadura del Saros, muy próxima á Magarsus.

El Rhegma era probablemente la laguna al oeste del curso actual del Cydnus. Cuando el período glorioso de Tarsus, el río atravesaba la ciudad y la laguna.

sobre una colina, cerca de la desembocadura del Pyramos, entre los pantanos y la tierra firme, era hace veintiocho siglos el primer emporio

de la comarca. El aumento incesante de los aluviones, que hacían peligrosas las inmediaciones de la costa y se avanzaban hacia el mar, amenazando, decía el oráculo, llegar á unirse con la isla de Chipre, quizá también la temible influencia de las fiebres y, por último, los cambios continuos de la geografía local, sometida á las divagaciones de los dos ríos caudalosos, el Pyramos y el Saros — el Djihun y el Sehun, — que tan pronto se unen como se separan, todas esas causas determinaron á los mercaderes á establecerse en Adana. Situada en el punto mismo en que el Saros deja la montaña, á la entrada de las gargantas que conducen hacia la puerta Cilicia y en el dintel del Taurus, la posición de Adana es comercialmente muy buena; sin embargo, esta ciudad fué destronada por otra ciudad, la famosa Tarso, edificada antiguamente á la orilla de un modestísimo curso de agua, el Cydnus «de las aguas heladas»¹.

En los tiempos prósperos de Tarso, la famosa ciudad — el fabuloso Sardanápalo, según una inscripción ninivita, se alababa de haberla edificado «en un día» con su vecina Anchiale, — había llegado á ser la rival de las ciudades más ilustres por sus escuelas. «Los habitantes de Tarso, de tal modo son apasionados por la filosofía y su espíritu es tan enciclopédico, que su ciudad ha acabado por eclipsar Atenas, Alejandría y todas las demás ciudades conocidas como éstas por haber dado origen á alguna secta ó escuela filosófica», dice Strabon². Después el geógrafo de Amasia enumera los hombres cuya gloria debería redundar sobre su ciudad natal de las orillas del Cydnus, sea en el mismo Tarso, sea en Roma, porque la capital del imperio «rebotaba por igual de Tarsianos como de Alejandrinos». Si se hubiera prolongado algunos años más esa enumeración, hubiera podido citar entre los hijos de Tarso al más conocido de todos, á San Pablo, el verdadero fundador del cristianismo.

Si Tarso pudo ofrecer á sus ciudadanos tan gran número de escuelas y tantas ocasiones de instruirse, fué gracias á las riquezas que su importantísimo comercio le había proporcionado. El Rhegma, lago donde desembocaba el Cydnus, fue dispuesto para puerto interior, bien abierto del lado del mar, suficientemente profundo y perfecta-

¹ N. W. Ramsay, *Scottish Geographical Journal*, Octubre 1903, p. 362.

² *Géographie*, lib. XIV, v. 13.

mente resguardado. Las campiñas de las inmediaciones, defendidas contra las inundaciones del Saros y del Pyramos, se contaban entre las más fértiles del mundo, y Tarso tenía la ventaja de contener, por el lado del Este, las inmediaciones del famoso desfiladero de Puerta Amaniciana, sobre el camino del Eufrates, y, del lado del Norte, la vía directa, tallada en la roca, hacia la Puerta Cilicia. Este último camino, uno de los triunfos de la civilización antigua, hacia de Tarso uno de los puntos vitales del mundo griego. Próximamente un nuevo trazado, el de un ferrocarril, desplazará el centro de vida para llevarle más al Este, hacia Adana¹, que llegará á ser la estación de enlace donde la línea de Mersina se unirá á la gran vía de Constantinopla al golfo Pérsico.

Durante el conflicto salvaje de los ejércitos de bandidos y mercenarios de todas las naciones que se entrecrocaban en el inmenso campo de batalla en que se convirtió el imperio de Alejandro, algunas islas como Rodas y Chipre se hallaban relativamente protegidas por sus estrechos, pero las provincias situadas en el trayecto de las vías estratégicas eran recorridas frecuentemente por enemigos destructores. La relación de los combates, de los sitios, de los asaltos, de las retiradas y de las vueltas ofensivas que se suceden y entremezclan en un remolino destructor, de un extremo á otro del mundo conocido, causa vértigo al historiador: no hay memoria que pueda seguir en todas sus campañas y tomas de ciudades á un Antígono, un Demetrio Poliorcetes, un Seleuco Nicator. La devastación fué horrorosa y ciertos lugares del conflicto quedaron completamente despoblados. Demasiado débiles para resistir la tormenta, no formando los Estados más que pequeñas unidades políticas, tuvieron más que sufrir, entregados de antemano á todo conquistador de paso. Los pueblos que relativamente se resintieron menos del vaivén de los ejércitos — como los Babilonios y los Egipcios, — eran los que por su gran número y la extensión de su territorio constituían, desde su sumisión, imperios que daban á sus señores recursos en hombres y en dinero capaces de asegurar una larga resistencia á los ataques exteriores.

¹ N. W. Ramsay, artículo citado.

Cuando se estableció cierto amontonamiento en la ruina del edificio improvisado como por magia y desaparecido del mismo modo, las divisiones geográficas naturales se encontraron en la repartición de los reinos. El Asia Menor, como ya hemos dicho, no fué jamás una; península naturalmente recortada en regiones distintas, cuyas vertientes se inclinan, según líneas divergentes, hacia el mar Negro, el Archipiélago, el mar de Chipre ó hacia el Eufrates, se fragmentó en diversos principados de fronteras movedizas, siguiendo las vicisitudes de las revoluciones locales, de las guerras de provincia á provincia y de las invasiones extranjeras. Por el contrario, la cuenca de los ríos gemelos, el Tigris y el Eufrates, recogiendo las ventajas de primer orden que le daba su perfecta individualidad, reconstituyó el imperio antiguo de Asiria, anexionándose todas las comarcas colindantes como otras tantas dependencias naturales: los pequeños Estados y los grandes reinos debilitados del contorno no podían sino dejarse englobar en la poderosa monarquía de que la Mesopotamia era el centro; así fué como el imperio de Darío y de Alejandro, en la Irania y hasta en la India lejana, cayó en poder del afortunado general que había recibido Babilonia en su parte de herencia. Por último, el valle del Nilo, otro territorio geográfico que formaba un todo completo, de límites naturales bien determinados, llegó á ser también un reino distinto, que se desarrollaba en condiciones de vida propia, independiente, como el antiguo Estado de los Faraones.

Las pequeñas agrupaciones del Asia Menor eran, pues, de harto escasas dimensiones para durar mucho tiempo, en una época en que el apetito de las conquistas se había desarrollado hasta el furor en todo el mundo helénico, dominado por la sombra de Alejandro. Por otra parte, la fuerza de resistencia de las poblaciones anatólicas se había roto durante el vaivén de los ejércitos y de los bandidos, hasta el punto que se vieron bandas de Galos ó «Gálatas» penetrar de Tracia en Troada, á través del Helesponto, y avanzar como conquistadores hasta el centro del Asia Menor para constituir allí un nuevo Estado. No obstante, ciertos reinos pudieron conservarse durante cerca de dos siglos, bajo formas incesantemente modificadas, entre la gran monarquía del Oriente tocada en suerte á uno de los lugartenientes del Macedonio, y la potencia de Roma, que se engrandecía



Cl. Sebah et Joutillier.

ACUEDUCTO DEL PARAÍSO, CERCA DE ESMIRNA